

HONRAR A LA TIERRA. DEFENDER A LOS NIÑOS QUE LA HABITARÁN.

Ayer soñé una Tierra donde las agua de los ríos se regocijaban de su pureza, donde el aire era tan limpio que los árboles se estremecían al respirar, donde el mar cantaba a sus criaturas meciendo sus olas con espuma blanca y cristalina.

Todo crecía en armonía, todo seguía su ciclo natural.

El hombre por fin cambio, susurraban las criaturas del mar.

El hombre por fin cambio, susurraba el viento a sus árboles.

El hombre por fin lo vio, susurraban las criaturas al bosque.

El hombre vio por fin que el planeta merecía ser honrado.

El hombre vio por fin que la naturaleza es lo más sagrado del planeta.

El hombre entendió que su propia supervivencia y las de sus generaciones futuras dependía de un cambio.

Un cambio que empezó con la instauración a nivel planetario de una nueva forma de entender el planeta, una nueva visión del mundo.

Un cambio que empezó con la creación, por parte de todos los países del mundo, del Defensor de las Generaciones Futuras.

Manuel Castañón del Valle

Abogado Ambientalista

8 de marzo de 2018